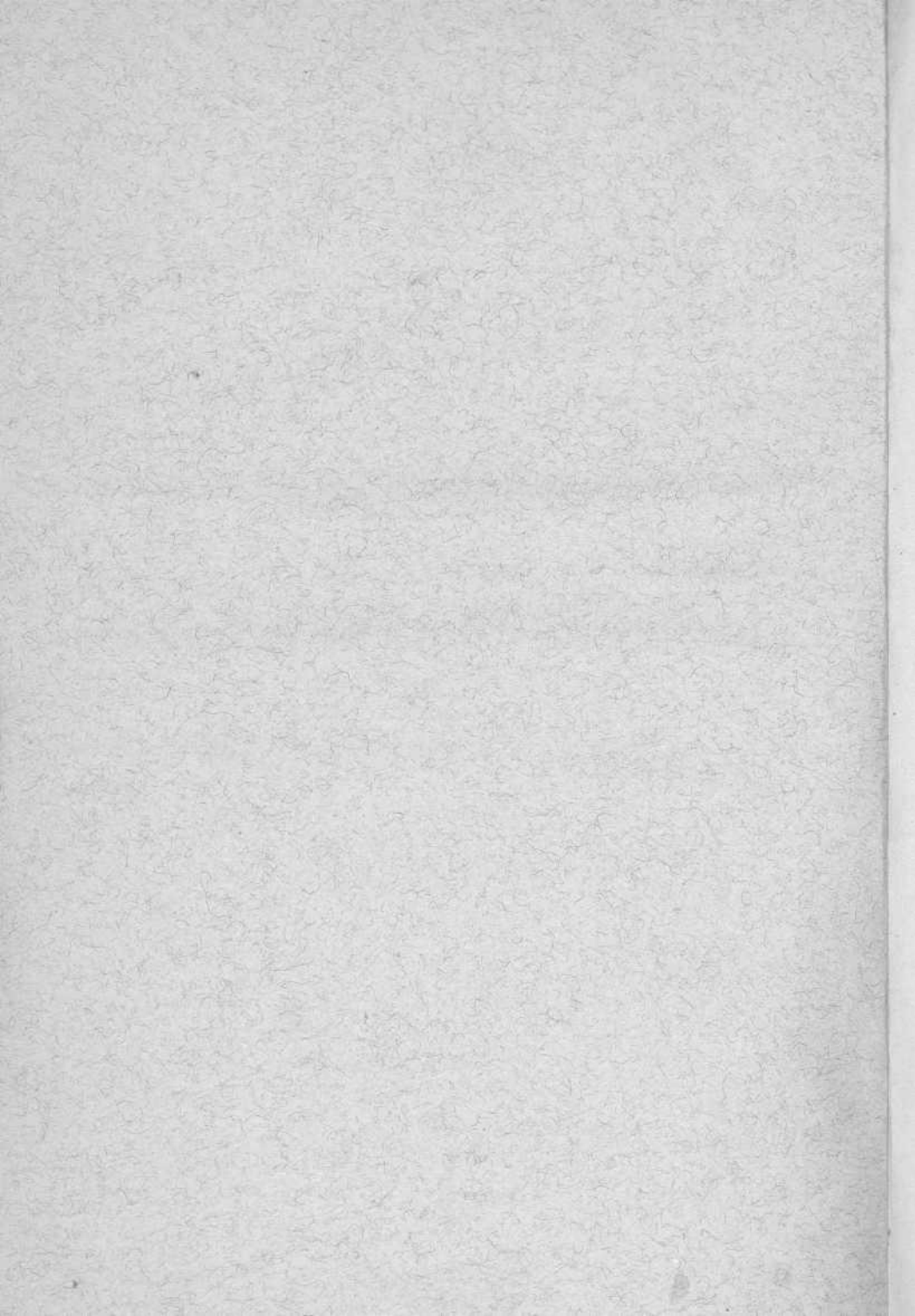
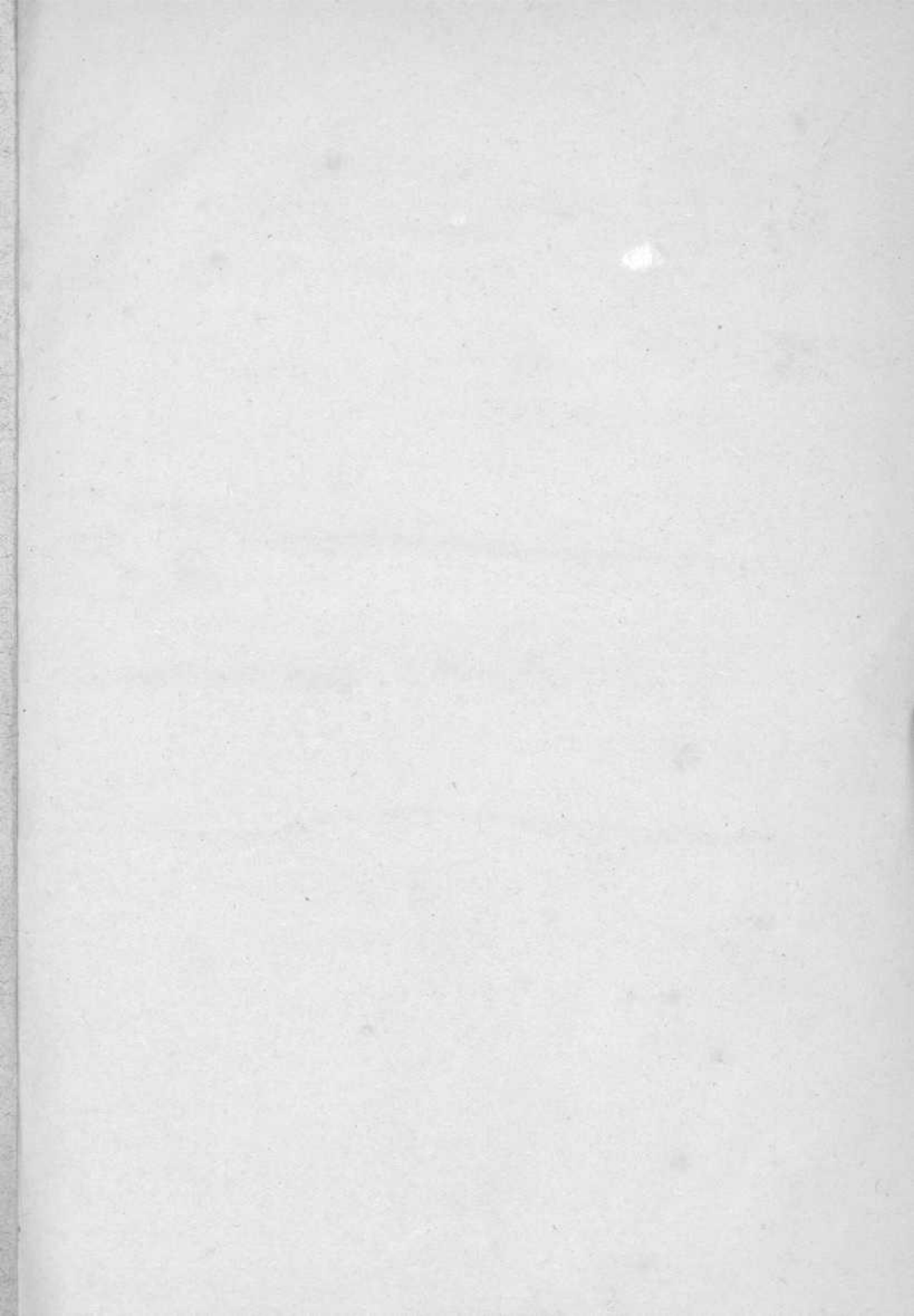


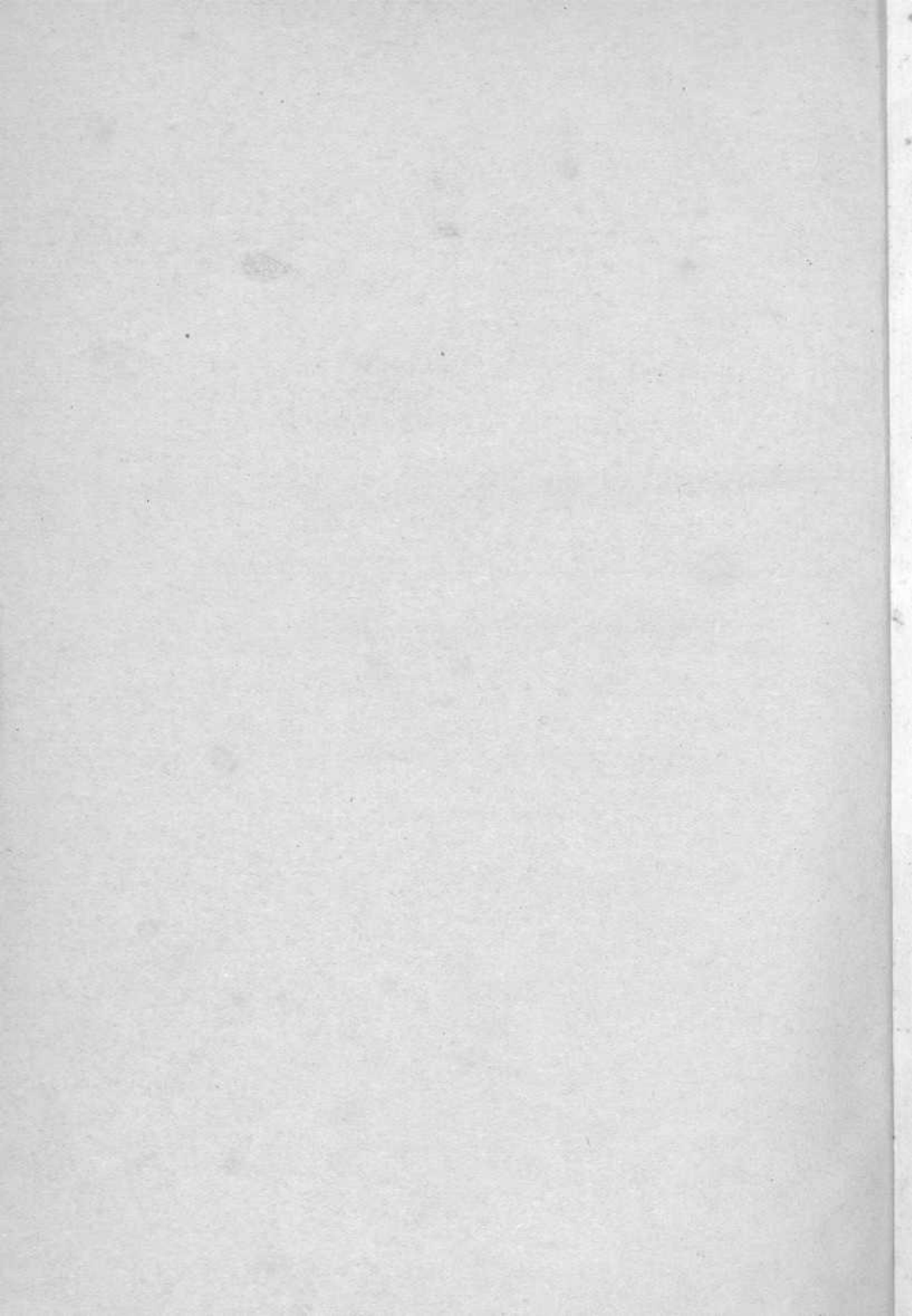
U
S
T
A
S

4.









ELOGIO
DE LA SERÁFICA Y MÍSTICA DOCTORA
SANTA TERESA DE JESUS,
QUE EN SU SOLEMNE FESTIVIDAD
CELEBRADA
EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID
EL DIA 15 DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1789
POR LAS RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS
DEL REAL CONVENTO DE LA ADVOCACION
DE LA MISMA GLORIOSA SANTA,

DIXO

*El Doct. D. GREGORIO ALFONSO VILLAGOMEZ Y LORENZANA,
del Gremio y Claustro de la Real Universidad de Valladolid,
Caballero de la Real Distinguida Orden de Carlos III. Digni-
dad de Arcediano de Calatrava, y Canónigo de la Santa Iglesia
Primada de Toledo, y Exáminador Sinodal de su Arzobispado.*

LE CONSAGRAN

A LA SER.^{MA} S.^{RA} DOÑA MARIA JOSEPHA DE BORBON,
INFANTA DE ESPAÑA,

La Priora y Comunidad de dicho Real Monasterio.



MADRID MDCCLXXXIX.

En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, calle de la Gorguera.
Con las licencias necesarias.

EDICCIÓN

DE LA SANTA Y MISERICORDIA

SANTA TERESA DE REINA

QUE EN SU SOLEMNE FESTIVIDAD

CELEBRADA

EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID

EL DIA DE...

POR LAS RAZONES QUE SE ALLENAN DE...

DEL REAL CONVENIO DE...

DE LA...

...

...

...

...

A LA SRA. D. DOÑA MARIA JOSEFA...

...

...

...

...

...

...

...

Á LA SERENÍSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA JOSEPHA
DE BORBON,
INFANTA DE ESPAÑA,
LA PRIORA Y COMUNIDAD
DE RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS
DEL REAL CONVENTO DE LA ADVOCACION
DE SANTA TERESA DE JESUS
EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID.

SERENÍSIMA SEÑORA.

*La tierna y fina devocion á nues-
tra Santa Madre Teresa de Jesus,*

que *Vuestra Alteza* abriga en su *Real ánimo* heredada con la sangre de sus *Augustos Progenitores*, y ha manifestado en todos tiempos con las señales mas exemplares y auténticas , é igualmente las repetidas singulares honras que debemos á su *Real Piedad* las *Religiosas* de este *Real Convento* , nos han inspirado la noble resolucion de consagrar á *Vuestra Alteza* este *Elogio* de la misma gloriosa *Santa* : en él se hallan expresadas con propiedad las heroycas acciones y admirables virtudes que la merecieron las señaladas mercedes y privilegios con que la distinguió el Cielo , y la han concilia-

do la profunda veneracion y entrañable amor de los mas altos Principes, especialmente de nuestros Católicos y Religiosos Monarcas. Estas sólidas consideraciones nos aseguran, Señora, de que Vuestra Alteza se dignará recibir con el agrado que siempre hemos experimentado en su Real Beneficencia este obsequio, ó mas bien debido tributo, que penetradas de los mas vivos sentimientos de gratitud nos atrevemos á ofrecer á Vuestra Alteza.

Nosotras, Señora; en justo desempeño de nuestra estrecha obligacion, continuaremos dirigiendo incessantemente nuestros humildes rue-

*gos al Todopoderoso , á fin de que
conserve dilatados años la preciosa
é importante vida de Vuestra Alteza , y conceda á su Real Persona
cumplidas felicidades. Madrid. En
este Real Convento de Carmelitas
Descalzas á 18 del mes de Octubre
de 1789.*

SERENÍSIMA SEÑORA.

A. L. R. P. de Vuestra Alteza,

*La Priora y Comunidad del Real Convento
de Santa Teresa de esta Corte.*

Confiteor tibi , Pater Domine caeli & terre , quia abscondisti haec à sapientibus & prudentibus , & revelasti ea parvulis. Apud Evang. Matth. cap. 13.

Los sabios y prudentes á quienes condena Jesu-Christo en la solemne confession y accion de gracias , que dirigió á su Eterno Padre , y acabo de referir , son principalmente aquellos impíos , que intentan presuntuosamente averiguar y entender por sí todas las verdades , sin mas socorro que el de la razon natural : aquellos enemigos declarados de la Religion revelada , conocidos comunmente con el nombre de Naturalistas , que haciendo la mas atroz injuria á nuestro Dios , le niegan el culto y adoracion que le debemos , y él mismo nos prescribió.

Pero por mas que se adjudiquen el

II

pomposo y brillante título de Filósofos, por mas que se jacten de sus ingeniosos descubrimientos , de la cultura y elegancia de su language , de su amena y vasta erudicion , de su puro y hermoso estilo, y de otros dotes y adornos con que arrebatan los ánimos de muchos preocupados é incautos ; por mas que se lisonjeen de ser unos hombres ilustrados nacidos para desterrar del mundo el engaño y las ridículas supersticiosas extravagancias : Jesu-Christo , que es la verdad infalible , pronuncia expresa y terminantemente en su Evangelio , que son en realidad ignorantes y ciegos , porque el Padre Celestial les oculta en justa pena de su loca temeridad y soberbia los sublimes Misterios que revela graciosa y liberalmente á los pequeñuelos y humildes : á estos solos dá á conocer sus arcanos , y con tanto mayor claridad, quanto fuere mayor su docilidad y rendimiento.

III

Hoy se ofrece á nuestra devota consideracion el mas calificado exemplo de esta divina inescrutable Providencia : hoy se expone particularmente á nuestro culto una ínclita Virgen , que en la ternura y delicadeza de su sexô mereció por su humildad profunda ser inundada con un torrente de sabiduría con que regó y fertilizó el dilatado campo de la Iglesia , produciendo en él sazoados y ópimos frutos á expensas de un incesante trabajo é infatigable desvelo.

Aquel Señor clementísimo , que en las mas remotas edades nombró para juzgar á Israel y triunfar del formidable Capitan Sísara á la prudente y animosa Dévora: que escogió á Judith para que quitase la vida al cruel y feroz Holofernes , y salvase del mas inminente y grave peligro á la Ciudad de Betulia : que se valió de Esther para libertar á su Pueblo del total ex-

IV

terminio y destruccion que le amenazaba: que para hacer ostension de su Omnipotencia há confundido en todos tiempos á los fuertes del siglo por medio de instrumentos flacos y débiles : ese mismo Señor por un efecto de su inagotable Misericordia ordenó que naciese en nuestra España Santa Teresa de Jesus quando los mas torpes y exêcrables errores infestaban la Alemania y cundian rápidamente por toda la Europa. Entónces se dexó ver para general consuelo y beneficio aquella humilde doncella dotada de todas las prendas y virtudes , que aseguraron desde luego el remedio de tan pestilentes daños ; una Mujer divinamente sábia , que al paso que dissipó con sus luces las negras sombras de la erronea y falsa doctrina , dió los mas saludables avisos y lecciones á los Creyentes : su Sabiduría la grangeó el conjunto de eminentes qualidades , que la hacen por

todo derecho acreedora á que la veneremos por un perfecto modelo de santidad; y su Sabiduría fué el origen de las grandes utilidades y ventajas de que la es deudora la Iglesia. Estas dos verdades comprehenden el carácter de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesus: en ellas están cifrados todos sus bien merecidos elogios, y por lo mismo serán también el asunto del discurso que pretendo consagrar á su memoria. Imploramos antes para el acierto el favor de la Reyna de las Vírgenes María Santísima, saludándola humilde y devotamente. AVE MARÍA.

No es posible que dexé de amar á Dios quien tenga formada una justa idea de su infinita Bondad, y el no emplearnos con todo esmero en el cumplimiento de sus preceptos, y en quanto ceda en su obsequio, proviene de no reflexionar sería-

VI

mente sobre los poderosos motivos y razones que exígen de nuestra parte tan debidos officios : por eso los Bienaventurados á quienes se manifiesta sin velo alguno el resplandor de aquella inmensa gloria , y el cúmulo de quantos bienes se pueden apetecer , necesariamente fixan allí su corazon, y aunque sumamente gustosos , carecen de libertad, y esta necesidad misma hace sus mayores delicias.

Así con mucha proporcion y analogía acaece en esta miserable vida á los que aquel Señor piadosísimo atrahe á sí por su gracia , y llama á la participacion de sus favores ; porque dándoles á entender lo inestimable de los tesoros del Cielo , les obliga á suspirar por ellos con ansia , y á mirar con fastidio los vanos y engañosos deleytes de la tierra. Esta celestial Sabiduría que el Padre de las Misericordias infunde en sus escogidos , la comunicó con

VII

extraña largueza á la Santa Madre Teresa de Jesus , y por ella la dispuso y conduxo á la cumbre de santidad en que floreció.

Desde luego amanece en su Alma la luz de la verdad , con cuya direccion camina sin tropiezo y con pasos de gigante por la senda de la justicia : aquella innata propension á los ejercicios de virtud , aquella tierna compasion de las ajenas miserias , aquella piadosa devocion á la Virgen Santísima , aquel recreo con que leía los libros espirituales , aquel amor al retiro y soledad , aquella blandura de genio con que naturalmente aprisionaba las voluntades , excelsas partidas que reynaron en la Santa desde su primera edad , ¿ no son otras tantas resultas de los altos soberanos conocimientos que inspiró en su Alma aquel Señor que la habia elegido para digna Esposa suya ?

Sin embargo , todos estos efectos , aun-

VIII

que muy nobles , han sido comunes tambien á los demas Santos ; pero es muy singular y distinguido el que debió Teresa en sus mas tiernos años á la ilustracion é impulso del Espíritu Divino , que ya habitaba en ella con la plenitud de sus dones : efecto ciertamente que no se puede recordar sin asombro , porque en él se demuestra sin la menor obscuridad á un mismo tiempo la Omnipotencia del Altísimo y la generosa magnanimidad de Teresa.

Como el continuo sabroso entretenimiento de la inocente doncellita fuese el leer en compañía de un pequeño hermano suyo libros devotos , y particularmente en los que se trata de las vidas y hechos de los Santos , observando en ellos los memorables exemplos de los Mártires ; movidos, no de un ímpetu de ligereza pueril , sino de una secreta superior fuerza (á la manera que los Santos niños Justo y Pastor

IX

para dar ante el Presidente Daciano un público testimonio de su Fé) concibieron el santo propósito de partir juntos á la Africa con el fin de sacrificar su vida por Jesu-Christo.

En efecto salen ocultamente de la casa de sus padres, entregándose con absoluta resignacion á la providencia, que les habia llamado á tan alta gracia; pero aquel Señor Sapientísimo, que siendo tan zeloso de los adelantamientos de Teresa, atendia asimismo á nuestro mayor aprovechamiento, impide la execucion de tan glorioso designio, y sin permitir que quedemos privados de los bienes que debíamos prometernos, permaneciendo la Santa en el mundo, acepta el sacrificio que le hace, no menos que si hubiera derramado por él real y efectivamente su sangre, al modo que recibió por consumado el de Abraham, no obstante que no se verificó.

X

¡O santísima Alma la de Teresa! (podemos exclamar con razon , tomando las palabras de la Iglesia en alabanza de San Martin) ¡O santísima Alma , que aunque no se separó de su cuerpo por el violento golpe de la espada del Tirano , no perdió la ilustre palma del martirio ! Si el Señor la preserva de la temprana muerte porque suspira , es para dársela tanto mas terrible , quanto mas lenta y continuada , es porque la mantiene para que sea martir por su inalterable paciencia y por su abrasada caridad.

Prevenida por la asistencia y ayuda del Omnipotente , se exíme con un valor sin igual de los lazos del mundo , en que comprendió que corria el mayor riesgo su inocencia ; desengañada de la vanidad de los bienes deleznable , y penetrada vivamente de los útiles pensamientos de la eternidad , en que meditó sin cesar desde su

XI

niñez , abandona quantas conveniencias y satisfacciones le proporcionaba su distinguida calidad y nacimiento ; se desprende aun de las aficiones mas naturales por consagrarse sin limitacion ni reserva al mejor Dueño , y ya que no habia dado por él la vida del cuerpo , quiere morir espiritualmente por él mismo encerrada en la estrechez de los claustros.

Toma el Hábito de Religiosa en el Monasterio de Carmelitas Calzadas en la Ciudad de Avila , y como quien , despues de haber navegado por un mar proceloso lleno por todas partes de escollos , arriva al deseado puerto , así se consolaba viéndose apartada del bullicio y peligros del siglo , trasladada al asilo de la Religion ; mas el Señor que , como se explica discreta y oportunamente la misma Santa ¹ , *prueba con rigor á quien le ama , para que en*

¹ En el libro de su Vida , cap. 25.

XII

el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo del amor, no tardó en acreditarla su singular Beneficencia por este medio.

La acometen graves y pertinaces dolencias, la sobreviene un mal de corazón tan vehemente, que la priva en muchas ocasiones del sentido, se ve reducida á una extremada flaqueza y extenuacion, la declaran por ética de comun parecer los Médicos, y últimamente la desaucian y dan por incurable: en situacion tan lastimosa la asalta un parasismo que la pone en términos de morir, tarda en volver en sí quatro dias, en los quales la tienen por difunta, se trata de enterrarla, y está abierta por dia y medio la sepultura, vuelve á dar en fin muestras de vida, y recobra el uso de sus potencias con pasmo de todos los circunstantes: ni pararon aquí sus afflicciones, porque quedó despues por largo tiem-

XIII

po sin poder mover por sí misma miembro alguno de su cuerpo, y movida por otros experimentaba dolores intolerables.

Libertada de tan recio tropel de males por la eficacísima mediacion del glorioso Patriarca San Joseph, á quien siempre vivió reconocida, y cuyo culto promovió con el mas zeloso y bien logrado empeño, se la descubre otro mas espacioso campo en que demostrar su invicto esfuerzo : la invaden nuevas penas, tanto mas sensibles quanto mas interiores ; dudas, sospechas, sobresaltos acerca del estado de su conciencia la acongojan, busca Confesores prudentes que la instruyan y no los halla, se entrega á la direccion de algunos poco letrados, y la dexan en su misma inquietud ; otros la abandonan, otros rehusan tratarla, calificándola de fanática é ilusa ; por mas que procura el remedio, no le encuentra : aun el mismo Dios en quien tiene

XIV

puesta toda su esperanza , como que la desampara , porque retira de ella aquellos consuelos y mercedes con que suele templar las amarguras de sus amigos , y alentarles en el escabroso camino de su ley.

Y ¿acaso desfalleció Teresa en tan duro conflicto? ¿Se rindió su constancia á tan fuertes ataques? Nada menos : ántes bien como otro Pablo se hizo mas poderosa quando apareció mas débil , y su virtud se perfeccionó y creció prodigiosamente á medida de sus contratiempos : en tan desabridas y ásperas sequedades de espíritu , en medio de una noche tan lóbrega y tenebrosa , no se apaga la luz que la guia , que es lo que afirma Salomon de la Muger fuerte , y como verdadera Esposa mística insiste en buscar infatigable á su Amado , y el suceso feliz comprobó que no fueron vanas , sino muy útiles y fructuosas sus fatigas.

XV

Se desvanecen enteramente sus temores y rezelos, el Sol de Justicia Christo se la muestra con indecible claridad y resplandor, la infunde el sosiego y tranquilidad deseada, y en prendas de su especial predileccion la distingue con honras y favores, que sobrepujan á todo encarecimiento. Apénas ha habido Santa tan privilegiada, ninguna que haya gustado con mas abundancia durante su mansion en esta vida mortal, de las dulzuras de la patria: sus apariciones, sus éxtasis y arrobamientos eran continuos, y en ellos entendia, á semejanza del Apóstol, las verdades mas secretas, que no es concedido al hombre declarar: la Virgen Santísima, á cuya tutela se habia encomendado derramando muchas lágrimas desde la edad de doce años en que perdió á su madre, exercita con ella singularmente su misericordia, manifestándosela con gran magestad y hablándola con

XVI

la mayor ternura: el Patriarca San Joseph la visita igualmente y la asegura de su paternal benevolencia: los Espíritus celestiales concurren á acompañarla y asistirle: en una palabra, todo el Cielo parece que desciende á la tierra para hacer la corte á Teresa.

Su conversacion y trato era solo con los Angeles, y aunque con el cuerpo vivia en este mundo, su alma no estaba tanto donde animaba, quanto en donde residia el Imán de sus afectos. Todas sus recreaciones y delicias eran con su Celestial Esposo, en quien hallaba invariablemente la correspondencia mas fina: yá la consuela en sus trabajos, yá la alienta en sus empresas, yá la desengaña en sus dudas, yá la enseña como Maestro, yá la acaricia y regala como Padre, yá la remedia como Médico, yá la colma de gracias y dones como Dios infinitamente poderoso y liberal;

XVII

yá presenta á su vista la belleza de su Humanidad sacratísima ; ya celebra con ella un solemne desposorio , dándola en señal su mano derecha , y mostrándola uno de sus clavos ; yá la encarga que zele su honor como verdadera Esposa ; yá la dice: (¡qué dignacion!) *Mi honra es la tuya , y la tuya mia: Hija , yá eres toda mia, y yo soy tuyo.*

Bramen los incrédulos contra la verdad de estos y otros semejantes sucesos censurándonos de supersticiosos y necios , que, á pesar suyo , siempre viviremos firmemente persuadidos de que es muy propio de Dios dar significaciones de su inefable benignidad á sus siervos , y que no es indecoroso sino muy conforme á la soberanía del Señor , que se hizo Hombre por salvar á los hombres quando eran mas indignos de su gracia , el que execute aquellos extremos de caridad con sus obedien-

XVIII

tes hijos y constantes amigos. Santa Teresa fué extraordinariamente beneficiada por Dios, y su agradecimiento fué proporcionado á tan crecidas y raras finezas. ¡Que deseos tan ardientes y vivos de complacer á su Amado! ¡que estudio y vigilancia en evitar sus ofensas! ¡que anhelo por acreditar en el sufrimiento de las penas la pureza de su amor! Siendo por su sexô y complexïon delicada, estando habitualmente enferma y achacosa, trata su cuerpo con la austeridad mas severa, sujetándole mas y mas al espíritu con vigili-
lias, ayunos y otras ásperas y duras mortificaciones; y con todo eso no se satisfacen sus ansias, y se queja dulcemente á su Dios: *Poco es, le dice ¹, lo que dexais padecer á quien os ama: ¡O, Señor mio, que delicada y pulida, y sabrosamente lo sabeis tratar!* Y ¡con quanto fervor

¹ En el citado cap. 25. del lib. de su Vida.

XIX

repetia frecüentemente aquella nunca bien ponderada sentencia: *O padecer ó morir!* teniendo por el mayor tormento la vida que estuviese exênta de pesares y de disgustos ; porque desnuda yá de todas las pasiones y superior aun á los mas ligeros impulsos de la carne , habia llegado á aquella dichosísima constitucion propia de los Bienaventurados y de solos los perfectísimos en esta vida corruptible , en que el apetito sensitivo obedece sin la menor resistencia á la razon , y reyna una perpetua paz y armonía entre todas las potencias y facultades.

Como mística ave Fenix habia resucitado yá á nueva vida con los rayos del Sol Divino , depurada y limpia aun de las menores imperfecciones. Su alma estaba unida á Dios íntimamente , y eran como dos luces , que introduciéndose por dos distintos conductos , vienen á juntarse , ó como

dos porciones de agua, que mezclándose hacen una sola, que son las expresivas comparaciones y símiles de que la Santa se vale para pintar tan estrecho enlace: yá no era ella la que vivia, sino que era el Señor el que vivia en ella por un modo maravilloso; yá nada pensaba, nada apetecia, en nada hallaba contento y placer sino en Dios: miraba con absoluta indiferencia los honores y las injurias, y su ánimo era igual en la fortuna próspera y adversa, y aun era incomparablemente mayor su júbilo en los abatimientos y ultrages.

De otra suerte ¿como hubiera podido hacer con tan bizarro desinterés, y observar con tan exâcta puntualidad aquel voto heroyco de obrar siempre lo que entendiése ser mas perfecto? Un voto de que no habia habido hasta entónces exemplar, y despues ha tenido muy pocos seguidores: un voto que abraza en sí toda la perfec-

cion evangélica, porque no solo comprende la obligacion de precaver aun las mas leves culpas, sino tambien la de practicar las mas altas y penosas obras: un voto á que precedió el exâmen, acuerdo y aprobacion de los varones mas prudentes, y en qualquier otro hubiera sido graduado por no menos temerario que el de Jephthé por ser acerca de una materia moralmente imposible, y en la Santa se consideró como un movimiento especial del Divino Espíritu. Tan nobles efectos produjo en Santa Teresa aquella refulgente luz y sabiduría, que la guió en todos los pasos de su carrera, y no fueron menos proporcionalmente los que resultaron en provecho universal de la República Christiana.

Conociendo á fondo la desventurada y fatal suerte de los transgresores de los divinos mandamientos, que por su capricho y ceguedad se hacen reos de gravísimos

XXII

perdurables suplicios, se lamentaba amargamente, y deseaba, aunque fuese á costa de los mayores trabajos, contribuir por su parte al remedio de tantos males; lanzaba tristes suspiros de lo íntimo de su pecho, y dirigia al Cielo fervorosas súplicas al mismo piadoso fin: acontecia en ella lo que en el Real Profeta, que todos los oprobios contra Dios descargaban de golpe sobre sí.

No se compadecia mas viva y tiernamente Abraham presintiendo la deplorable calamidad, que estaba para sobrevenir á Sodoma; ni Moyses, quando despues de haber idolatrado los Israelitas en el desierto, imploraba la indulgencia del Señor extremadamente irritado contra aquel Pueblo ingrato: no se condolia con mas vehemencia Samuel por la reprobacion de Saul, David por la desastrada muerte de Absalon, ni Isaias, previendo los estragos que

XXIII

habian de acaecer á la Nacion Hebrea, que se acongojaba Teresa al contemplar la infausta situacion de los pecadores, y especialmente aquellos que pérfidos y alevosos se habian rebelado contra la mas dulce y amante Madre la Iglesia: aquellos, que habiendo abandonado la Fé, que es el primer principio de nuestra justificacion, estaban por lo mismo mucho mas distantes de la enmienda: *Apartaos de mí* (diria dentro de sí con el Profeta ¹), *apartaos de mí, que quiero permanecer retirada y escondida para llorar sin consuelo: no os canseis en mitigar mi dolor nacido de la perdicion de la Hija de mi Pueblo*, porque son de mas todas vuestras persuasiones.

¿Y quien pondrá en duda que serian estos mismos los sentimientos de la Santa, quando es constante é innegable, que dexó

¹ *Isai. cap. 22. v. 4.*

XXIV

escrito por su propio puño ¹, y se la oyó afirmar muchas veces, que *estaba resuelta á padecer de muy buena gana mil muertes por salvar á una sola alma*, y que por la misma causa se convendría gustosa en carecer de la vista de Dios ², *sufriendo las penas del Purgatorio hasta el Juicio universal?*

¿Tan justos y loables deseos habian de quedar sin cumplimiento? No por cierto. El Todopoderoso, que la habia sugerido pensamientos tan saludables, intenciones tan arregladas, proyectos tan ventajosos, no era posible que permitiese se malograsen: para esto la proveyó de aquellas luces clarísimas, de aquella fortaleza insuperable, de aquella madura prudencia, y del resto de dotes necesarios para el buen éxito de tan arduas empresas.

¹ *Camino de perfeccion, cap. I.*

² En el mismo libro, cap. 3.

Su sabiduría no fué solamente práctica y experimental, la qual es comun á todos los Justos, y entre las tinieblas de la humana ignorancia les alumbra y dirige en sus operaciones, sino tambien teórica y universal, como era indispensable á la que habia de ser insigne Maestra y Doctora de los Fieles; así lo reconoce la Iglesia, pidiendo á su Magestad en la oracion propia de su oficio, que nos conceda ser alimentados con el pasto de su celestial doctrina, y así lo aseguró el Sumo Pontífice Gregorio XV. en la Bula de su Canonizacion.

Los admirables escritos con que ilustró al Orbe, y se conservan como el mas rico y apreciable depósito, están respirando en todas sus partes aquella magestuosa sencillez, aquella uncion sagrada, que caracterizan á las palabras dictadas por el Espíritu de Dios; las de Teresa al paso

XXVI

que iluminan el entendimiento mas rudo, mueven y ablandan la voluntad mas rebelde : no hay quien lea sus tratados, avisos y epístolas sin sacar de allí gran fruto : en los malos excitan propósitos de conversion ; los buenos se inflaman mas á la mejora y perfeccion de sus costumbres. Y no es extraño que sean de tanta eficacia y actividad los escritos de Teresa para empeñar al aprovechamiento espiritual , habiendo sido el libro en que aprendió quanto supo (como ella misma certifica ¹) el libro vivo mas instructivo: Jesu-Christo crucificado.

A esta ciencia infusa fué consiguiente una fortaleza no menos singular , qual era precisa para las hazañas y gloriosas acciones , á que estaba destinada. La Santa era la que habia de restituir á su primitivo fervor y observancia la antiquí-

¹ En el cap. 26. del lib. de su Vid.

XXVII

simas y venerables Religiones del Carmelo; y para que se pusiese en execucion un establecimiento de esta clase , era forzoso remover innumerables estorbos : *mas facil es fundar tres Religiones , que reformar una sola* , segun advirtió sólidamente un doctísimo venerable Prelado ¹ : esta incontestable verdad la vió confirmada por experiencia propia Santa Teresa.

Apénas propone el plan de esta grande obra , quando se la presenta un numerosísimo y terrible ejército de contrarios con que combatir , porque ya no solo la declaran la mas cruda guerra las tropas del abismo , de las quales estaba tan acostumbrada á burlarse : no solo conspiran contra su fama y crédito los malos , de cuyas injurias , invectivas y

¹ El Venerab. Señor Palafox en sus notas á la Carta que escribió la Santa al Rey Felipe II.

XXVIII

sátiras habia salido victoriosa siempre con las armas de la modestia , paciencia y mansedumbre ; sino , lo que es mas formidable , las mismas personas ajustadas y virtuosas , bien que impelidas de una intencion sana , la suministran abundante materia en que exercitar su tolerancia. Las Potestades Eclesiástica y Civil la contradicen , sugetos muy cuerdos y sensatos censuran su pensamiento por una novedad perniciosa , ó por un efecto de una fantasía inquieta y acalorada ; los propios y los extraños la persiguen , en conversaciones privadas y en las públicas concurrencias se trata de su persona con vilipendio y desprecio : aun en los lugares sagrados se pretende denigrar su reputacion , declamando agriamente contra ella desde la misma Cátedra del Espíritu Santo : la acusan de los delitos mas enormes y horrendos , y se la obli-

XXIX

ga á comparecer ante los Jueces del Tribunal de la Santa Inquisicion : el Nuncio Apostólico en virtud de las delaciones y quejas contra su conducta , manda recluirla en una estrecha carcel.

Teresa sola , destituida de todo socorro humano ¿ que partido podia tomar ? ¿ á quien habia de volver los ojos ? Sin duda entónces , usando de las expresiones del Eclesiástico , diria agitada con las olas de su quebranto : Me rodean por todos lados mis enemigos , y no hay quien me defienda : busco diligente la asistencia de los hombres , y no me es dado el alcanzarla ; pero las muchas aguas de las tribulaciones no bastaron á extinguir ni entibiar su fervor , ni los caudalosos rios é impetuosas avenidas de los infortunios fueron capaces de sumergirla ; porque colocando toda su esperanza en el Dios de los Exércitos , decia valerosa é intré-

XXX

pidá : *Levántense contra mí todos los letrados , persíguenme todas las cosas criadas , atormentenme los demonios: no me falteis Vos , Señor , que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo Vos confía.*

Efectivamente en justa retribucion de sus afanes logra ver en un todo cumplidos sus deseos : la mas apacible serenidad succede á la mas turbulenta y espantosa borrasca : su ánimo insensible triunfa de todas las oposiciones : el enemigo comun queda avergonzado y confuso : la divina virtud prevalece contra sus malignas asechanzas y ardidés : los Prelados legítimos se hallan yá plenamente satisfechos de la justicia y pureza de intencion de Teresa : los virtuosos y letrados , desengañados y libres de las preocupaciones, que les habian sorprendido ; todos coope-

* En el cap.25. yá citado del lib. de su Vid. 201

XXXI

ran yá unánimes y acordes al mismo piadoso objeto : se fundan á expensas de la Providencia del Cielo muchos Monasterios de personas de uno y otro sexô , en que con general edificacion se vé reflorece la disciplina regular de los primeros Carmelitas.

La ereccion de estas santas Casas , el acertado gobierno de ellas , las disposiciones conducentes para la mas puntual observancia de su Instituto pedian por sí el mas juicioso discernimiento , la mayor circunspeccion , el cuidado mas solícito , la afabilidad mas atractiva , el zelo mas eficaz , y otras muchas recomendables qualidades de este género , y todas se reunen en Santa Teresa de Jesus : consulta humilde en sus dudas , juzga con rectitud , manda con entereza , emprehende largos y penosos viages , y unas veces de viva voz , otras con la pluma , incesantemen-

XXXII

te aconseja , exhorta , alaba , reprehende , consuela , ordena , remedia , segun lo exîgen las diferentes circunstancias : no perdona fatiga alguna por el mayor bien de sus Hijos , y , lo que es mucho mas , entre tan graves negocios , en medio del tumulto de tan diversas y enredosas ocupaciones , no se olvida de sí , porque al mismo tiempo que se empleaba en el alivio de las necesidades de sus súbditos por su ministerio , conservaba recogido su espíritu en Dios por la oracion mas elevada , combinando por un inaudito prodigio los extremos mas distantes , habitando en la tierra y en el Empíreo , dentro y fuera de sí misma , sola con su Dios , y entendiendo en la utilidad de sus próximos : dechado cabal de ambas vidas activa y contemplativa.

¡Envidiables aquellos tiempos , en que vivió Santa Teresa de Jesus ! ¡ Venturo-

XXXIII

sos sobre manera los que lograron de su presencia, trato y enseñanza ! Pero, aunque realmente murió, porque era justo que llegase el dia en que recibiese de su Divino Esposo la corona debida á sus importantes señalados servicios, vive aún en los eternos monumentos de su piedad : no se han apagado ; sino que brillan, y brillarán indefectiblemente y sin la menor decadencia los rayos de aquel Astro luminoso, y nunca dexarán de alumbrar aun á las Regiones mas remotas : murió sí corporalmente Teresa, mas quedaron para comun y perpetuo beneficio dos copias fidelísimas de tan bello original : sus escritos, y sus Hijas las Religiosas Carmelitas Descalzas.

En sus Escritos se manifiesta todo su espíritu, y resplandece aquella interior dulce eficacia, aquella mocion irresistible, aquella discrecion, suavidad, gracia, sen-

XXXIV

cillez , y demas virtudes , que tanto la distinguieron , y la fueron como peculiares y privativas : sus Hijas las Carmelitas Descalzas son pimpollos tiernos procedidos de aquel místico tronco , que alimentándose con el jugo de la devocion , que participan de él , hermocean y adornan como floridas plantas el amenísimo Jardin de la Iglesia , y son digno objeto de la universal veneracion , y del alto aprecio y particulares distinciones de la Reyna nuestra Señora , la Señora Infanta Doña María Josepha , y demas Personas Reales , así como lo fué Santa Teresa del prudentísimo Rey Felipe II. á cuya proteccion y autoridad soberana debe en gran parte su nacimiento y progresos esta Sagrada Religion.

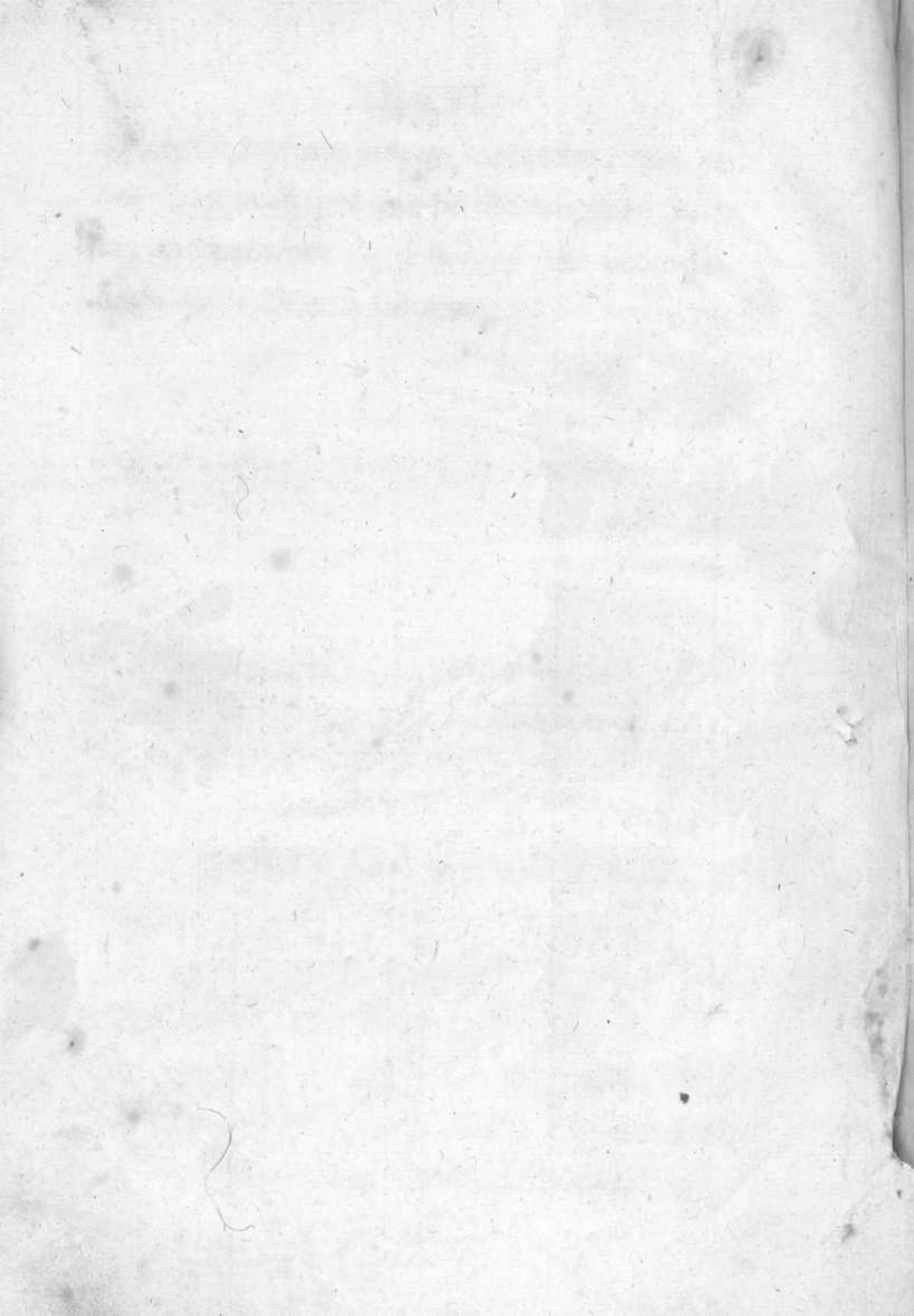
Gloriaos enhorabuena , Esposas de Jesu-Christo , de tener una Fundadora , Madre y Patrona tan egregia , Modelo de

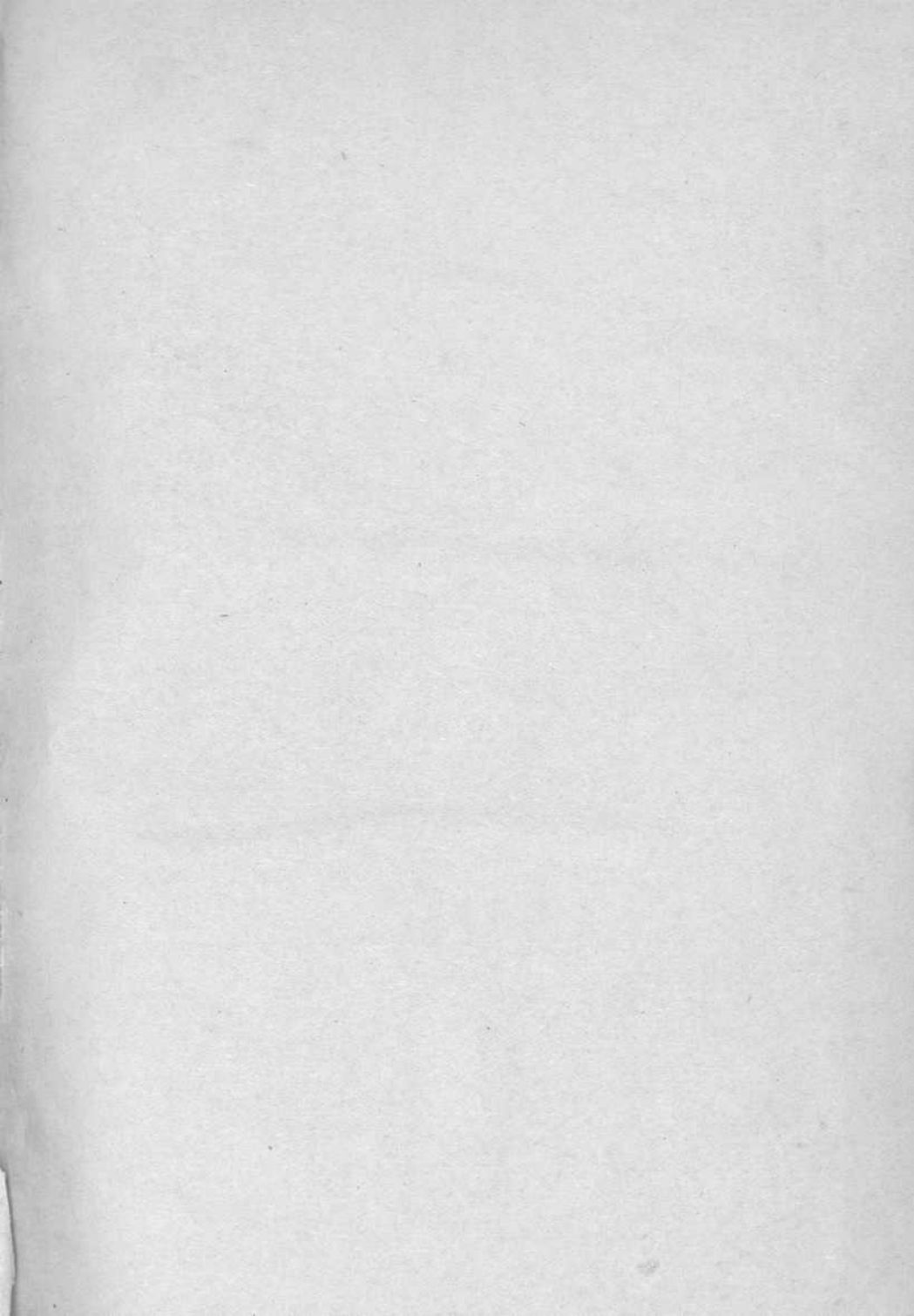
toda virtud , Inocentísima entre los penitentes , y Penitentísima entre los inocentes , consumada Maestra de espíritu , perfecto exemplar de Contemplativos , Lustre inmortal de España , Honra de nuestra Naturaleza , Milagro de la Gracia , Serafin humanado , Virgen de las mas favorecidas del mas casto Esposo , Depositaria de las mayores riquezas del Cielo , Heroína comparable con los primeros y mas señalados Campeones del Christianismo , y uno de los mas claros testimonios de la Divina Omnipotencia. Gloriémonos igualmente los demas Fieles , á quienes se derivan tambien los raudales de tantas gracias. Todos debemos tomar parte en sus elogios , porque todos disfrutamos de sus influxos : todos nos interesamos en su mayor culto , porque á todos se extiende su patrocinio : el Señor por su Misericordia infinita nos conceda el que , aprovechán-

XXXVI

donos de los auxilios y mercedes, que se nos franquean por medio de tan gran Santa, merezcamos la felicidad de acompañarla en la Eterna Gloria.











MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	94	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»

9

1861

DE

SANTO

1861

94